

comprar el oro o el petróleo del gobierno. Todo ello ha encendido las alarmas y cada vez menos países quieren tener un enemigo tan poderoso respirándole en la nuca.

Esta semana el periodista y analista petrolero Nick Cunningham escribió en el portal Oil Price que el bloqueo petrolero contra Maduro no ha surtido el efecto esperado de tumbar del régimen. Pero los recientes movimientos de altos funcionarios del gobierno venezolano estarían contradiciendo estas versiones.

Por un lado, las amenazas de altos funcionarios, como el hombre fuerte del ala militar, Diosdado Cabello, no se concretaron contra el autoproclamado presidente Juan Guaidó. Este salió del país y regresó como Pedro por su casa pese a las amenazas del régimen.

Guaidó pasó una semana de gira oficial por varios países de la región, en busca de apoyo internacional, y volvió el lunes 4 de marzo. Lo recibió en Maiquetía el cuerpo diplomático acreditado en Venezuela, ante la mirada incrédula de quienes temían que el régimen adoptara medidas de fuerza. Tras su llegada, participó en una marcha contra el gobierno chavista.

No es el único síntoma de debilidad del gobierno Maduro. Algunos altos cargos del régimen, como el canciller, la vicepresidenta y hasta el presidente del Banco Central, han hecho un despliegue internacional sin antecedentes en busca de apoyos, pero todo indica que no han logrado obtener resultados concretos.

La vicepresidenta Delcy Rodríguez anunció en Moscú que su país trasladará a Rusia las oficinas de Pdvsa en Europa, que hoy funcionan en Portugal. Pero



El desabastecimiento de alimentos y medicinas es una de las principales señales de la crisis.

en la práctica este tipo de decisiones resulta inocuo por las sanciones adoptadas por Trump.

El presidente del Banco Central, Calixto Ortega, lleva dos semanas en una gira por Turquía, China y Rusia para buscar financiación y burlar las sanciones impuestas por Estados Unidos. También el canciller Jorge Arreaza ha desplegado una estrategia diplomática que ha tenido poco eco y poca financiación.

Más leña al fuego

Venezuela está hoy en las primeras planas del mundo por la grave crisis humanitaria, que incluye más de 3,5 millones de migrantes. También por el deterioro de sus indicadores económicos que arrastran una caída en su Producto Interno Bruto superior al 50% en los últimos cuatro años. Además, por los índices de desabastecimiento de alimentos y una inflación que este año podría llegar a 10'000.000%, según el Fondo Monetario Internacional.

Agobiado por esta crisis y por las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos, Maduro sigue buscando alternativas para mantenerse en el poder, pero no logra conjurar el deterioro.

El portal venezolano especializado en temas financieros, Banca y Finanzas, inform que la administración ha decidido inyectar dinero electrónico como medida para "financiar el déficit fiscal tras la

fuerte caída de los ingresos regulares (exportaciones petroleras y recaudación tributaria),

y que ha llevado al país a ubicarse en solo 15 meses en la posición 23 del ranking de hiperinflación entre los 57 casos registrados en el mundo, según data de Ecoanalítica".

Sin embargo, estas no son decisiones neutras para la economía pues está intentando apagar el incendio con gasolina. Porque al inyectar liqui-

dez con dinero electrónico, sin crear riqueza o generar reservas, termina por impactar los precios de bienes y servicios y por provocar una nueva ola inflacionaria.

La crisis de Venezuela ha crecido y nadie se atreve a vaticinar cuándo terminará. Mientras tanto, los ciudadanos llevan la peor parte en esta pesadilla. **ID**

**MADURO
DECIDIÓ
INYECTAR
DINERO
ELECTRÓNICO
PARA
FINANCIAR
EL DÉFICIT,
LO QUE
ACELERA LA
INFLACIÓN.**